



DIÓCESIS DE VERACRUZ EJERCICIOS ESPIRITUALES

“PERMANECER CON EL SEÑOR RESUCITADO, PARA LA MISIÓN” P. Fermín Estillado Moreno

TEMA 2. «Somos discípulos en camino con Jesús para leer los signos de los tiempos»

CITAS CLAVE: «Si fueron capaces de escudriñar el Universo
¿Cómo no encontraron primero al que es su Señor?» Sab 13,9

«...Él les respondió, Al atardecer, ustedes dicen: Va a ser buen tiempo, porque el cielo está rojo como fuego. Y de madrugada, dicen: Hoy habrá tormenta, porque el cielo está rojo oscuro. ¡De manera que saben interpretar el aspecto del cielo, pero no los signos de los tiempos! Mt 16,2-3

OBJETIVO: «Impulsar a la comunidad cristiana a saber interpretar los signos de los tiempos descubriendo en ellos lo que nos acerca a Dios y lo que nos separa de Él, para construir el Reino de Dios entre nosotros según su Voluntad»

UBICACIÓN Y BIENVENIDA

ORACIÓN

Creemos que ser cristianos es situarse en una línea de fe en Dios y en Jesucristo, que con su sabiduría podemos discernir los signos de los tiempos. Creemos que como discípulos misioneros debemos ser luz y esperanza para que la fe se viva con alegría permanente. Creemos que el proyecto de vida al que nos impulsa Cristo nos lleva a una realización personal y comunitaria. Creemos que Jesucristo está con nosotros alentándonos en nuestros esfuerzos por encontrar la verdad. Creemos que la fuerza de Dios vendrá a nosotros en la medida que la busquemos y la propaguemos en nuestro tiempo. Creemos que Cristo es para nosotros una necesidad y un ideal que da sentido a nuestra vida, que se mantiene por la oración que es fuerza del hombre. A ti Señor que eres la razón de nuestra fe, te pedimos nos concedas ser dóciles a tu palabra para que vivamos conforme a tu ejemplo. Amén.

VEAMOS NUESTRA REALIDAD

CANTO: PORQUÉ TENGO MIEDO (Madre Glenda)

<https://www.youtube.com/watch?v=5NJrpixP93E&t=64s>

¿Cuáles son los signos más fuertes de nuestro tiempo?

REFLEXIÓN

Homilía Padre Raniero Cantalamessa, Predicador de la Casa Pontificia

- **El relato de la Pasión:** es el relato del mal objetivamente más grande jamás cometido en la tierra.
- Mirarlo desde dos perspectivas diferentes: o de frente o por detrás, es decir, o por sus causas o por sus efectos.
- Si nos detenemos en las causas históricas de la muerte de Cristo nos confundimos y cada uno estará tentado de decir como Pilato: «Yo soy inocente de la sangre de este hombre» (Mt 27,24).



- La cruz se comprende mejor por sus efectos que por sus causas.
- Y ¿cuáles han sido los efectos de la muerte de Cristo? ¡Justificados por la fe en Él, reconciliados y en paz con Dios, llenos de la esperanza de una vida eterna! (cf. Rom 5, 1-5)
- La cruz de Cristo ha cambiado el sentido del dolor y del sufrimiento humano. De todo sufrimiento, físico y moral. Ya no es un castigo, una maldición. Ha sido redimida en raíz desde que el Hijo de Dios la ha tomado sobre sí.
- COVID-19: ¿Cuál es la luz que todo esto arroja sobre la situación dramática que está viviendo la humanidad?
 - + Aquí, más que a las causas, debemos mirar a los efectos. No sólo los negativos, cuyo triste parte escuchamos cada día, sino también los positivos que sólo una observación más atenta nos ayuda a captar.
 - + La pandemia del Coronavirus nos ha despertado bruscamente del peligro mayor que siempre han corrido los individuos y la humanidad: el del delirio de omnipotencia.
 - + Ha bastado el más pequeño y deforme elemento de la naturaleza, un virus, para recordarnos que somos mortales, que la potencia militar y la tecnología no bastan para salvarnos.
 - + A veces Dios trastorna nuestros proyectos y nuestra tranquilidad, para salvarnos del abismo que no vemos.
 - + ¡Dios es aliado nuestro, no del virus!
 - + El que lloró un día por la muerte de Lázaro llora hoy por el flagelo que ha caído sobre la humanidad.
 - + Dios "sufre", como cada padre y cada madre.
 - + «Dios —escribe san Agustín—, siendo supremamente bueno, no permitiría jamás que cualquier mal existiera en sus obras, si no fuera lo suficientemente poderoso y bueno, para sacar del mal mismo el bien».
 - + Otro fruto positivo de la presente crisis sanitaria es el sentimiento de solidaridad.
 - + ¿Cuándo, en la memoria humana, los pueblos de todas las naciones se sintieron tan unidos, tan iguales, tan poco litigiosos, como en este momento de dolor?
 - + El virus no conoce fronteras. En un instante ha derribado todas las barreras y las distinciones: de raza, de religión, de poder.
 - + **No debemos volver atrás cuando este momento haya pasado.** Como nos ha exhortado el Santo Padre no debemos desaprovechar esta ocasión. No hagamos que tanto dolor, tantos muertos, tanto compromiso heroico por parte de los agentes sanitarios haya sido en vano.
 - + «¡Levántate, Señor, ven en nuestra ayuda! ¡Sálvanos por tu misericordia! [...] ¡Despierta, no nos rechaces para siempre!» (Sal 44,24.27). «Señor, ¿no te importa que perezcamos?» (Mc 4,38).
 - + Miremos a Aquel que fue «levantado» por nosotros en la cruz. Adorémoslo por nosotros y por todo el género humano. Quien lo mira con fe no muere. Y si muere, será para entrar en la vida eterna.
 - + "Después de tres días resucitaré", predijo Jesús (cf. Mt 9, 31). Nosotros también, después de estos días que esperamos sean cortos, nos levantaremos y saldremos de las tumbas de nuestros hogares. No para volver a la vida anterior como Lázaro, sino a una vida nueva, como Jesús. Una vida más fraterna, más humana. ¡Más cristiana!

ACTUEMOS

1. ¿Cuál es nuestra actitud ante estas situaciones?
2. ¿Cuáles son los signos que exigen un cambio radical en nuestra vida?
3. ¿Cuáles son los signos que debemos impulsar?



ANÉCDOTA: SEMILLAS DE FELICIDAD

Cuentan que un joven paseaba una vez por una ciudad cuando, de pronto se encontró con un comercio sobre cuya marquesina se leía este rótulo: LA FELICIDAD. Al entrar descubrió que quienes despachaban eran ÁNGELES y, medio asustado, se acercó a uno de ellos y le preguntó: - Por favor, ¿qué venden aquí? - Aquí -le respondió el ángel- vendemos de todo, -dijo el joven- Sírvame entonces el fin de las guerras, muchas toneladas de amor entre los hombres, unos kilos de sentido de la vida, un barril de comprensión entre las familias, más tiempo de los padres para convivir con sus hijos... Y así prosiguió hasta que el ángel muy respetuoso le dijo: - Perdona, Señor. Aquí no vendemos frutos, sino SEMILLAS.

EVALUEMOS

1. ¿El tema despertó en ti la necesidad de discernir los signos de los tiempos?
2. Resume en una frase tu experiencia vivida en este día y compártela con algún miembro de tu familia, o envía un mensaje utilizando tus redes sociales, o compartiendo con alguien.
3. ¿Qué compromiso en concreto te llevas?

ORACIÓN FINAL:

Postrado ante tus pies, humildemente,
Vengo a pedirte dulce Jesús mío,
Poderte repetir constantemente:
Sagrado corazón, en ti confío.

Si la confianza es prueba de ternura,
Esta prueba de amor darte yo ansío,
Aun cuando este sumido en amargura,
Sagrado corazón, en ti confío.

En las horas más tristes de mi vida,
Cuando todos me dejen, ¡Oh Dios mío!,
Y el alma este por penas combatida,
Sagrado corazón, en ti confío.

Aunque sienta venir la desconfianza,
Y aunque todos me miren con desvío,
No será confundida mi esperanza:
Sagrado corazón, en ti confío.

Si contraje contigo santa alianza
Y te di todo mi amor y mi albedrío,
¿Cómo ha de ser frustrada mi esperanza?
Sagrado corazón, en ti confío.

Y siento una confianza de tal suerte,
Que sin temor a nada Jesús mío,
Espero repetir hasta la muerte:
Sagrado corazón, en ti confío. Amén.

